

**EL MONUMENTO AL COLONO EN TRES LOCALIDADES DE LA AMAZONIA COLOMBIANA. HISTORIA DE UN OBJETO, REPRESENTACIONES DE UNA IDEA**

THE MONUMENT TO THE COLONIST IN THREE LOCATIONS IN THE COLOMBIAN AMAZON. HISTORY OF AN OBJECT, REPRESENTATIONS OF AN IDEA

O MONUMENTO AO COLONO EM TRÊS CIDADES DA AMAZÔNIA COLOMBIANA. HISTÓRIA DE UM OBJETO, REPRESENTAÇÃO DA UMA IDEIA

Gabriel Cabrera Becerra

Como citar este artigo:

BECERRA, Gabriel Cabrera. El Monumento al Colono en Tres Localidades de la Amazonia Colombiana. Historia de un Objeto, Representaciones de una Idea. Cadernos do Lepaarq, v. XVIII, n.36, p. 202-228, Jul-Dez. 2021.

Recebido em: 06/05/2021

Aprovado em: 03/08/2021

Publicado em: 14/12/2021

ISSN 2316 8412

## **El Monumento al Colono en Tres Localidades de la Amazonia Colombiana. Historia de un Objeto, Representaciones de una Idea.**

The Monument to the Colonist in Three Locations in the Colombian Amazon.  
History of an Object, Representations of an Idea.

O Monumento ao Colono em Três Cidades da Amazônia Colombiana.  
História de um Objeto, Representações da Uma Ideia.

Gabriel Cabrera Becerra<sup>a</sup>

### **Resumen:**

Los monumentos son uno de los mecanismos que algunos sectores de la sociedad nacional emplean para instaurar un recuerdo en la sociedad. Su existencia en la Amazonia colombiana es tardía y representan una forma particular o visión de la historia de esta región. Este texto ofrece un contexto sobre el papel de los monumentos en Colombia y se focaliza sobre el llamado monumento al colono en tres capitales de la región y sus particularidades.

### **Abstract:**

Monuments are one of the mechanisms that some sectors of national society use to establish a memory in society. Their existence in the Colombian Amazon is late and they represent a particular form or vision of the history of this region. This text offers a context on the role of monuments in Colombia and focuses on the so-called settler monument in three capitals of the region and its particularities.

### **Resumo:**

O texto faz um estudo sobre os monumentos erigidos tardiamente em espaços urbanos da Amazônia colombiana. Ligados à presença dos colonos os monumentos, faz parte dos espaços de memória e lugares de rememoração, e pertencem ao patrimônio cultural das localidades. Mesmo assim oferecem formas particulares da história regional. O estudo faz contexto acerca dos monumentos na Colômbia e detalha o chamado monumento ao colono em três capitais da região.

### **Palabras-Clave:**

Amazonia, Memoria, Monumento, Representaciones, Vaupés

### **Keywords:**

Amazonia, Memory, Monument, Representations, Vaupés.

### **Palavras-Chave:**

Amazônia, Memórias, Monumento, Representações, Uaupés.

<sup>a</sup> Profesor Asociado en el Departamento de Historia en la Universidad Nacional de Colombia – sede Medellín. Proyecto 49791 apoyado por la Universidad Nacional de Colombia. Contacto: [gcabrerabe@unal.edu.co](mailto:gcabrerabe@unal.edu.co), Orcid: 0000-0002-9772-7542

## INTRODUCCIÓN

La representación no es una acción universal. En sociedades africanas de Ghana como los *frafra* prácticamente no existe arte figurativo al igual que entre *lodagaa* y *gonja*, pero entre sus vecinos *senufo* de Costa de Marfil y *lobi* de Burkina Faso si es significativa la representación. En las grandes religiones, hay momentos de iconoclasia o resistencia a la representación en imágenes; el judaísmo rechazó los ídolos con base en la singularidad de la creación divina, el islamismo en general rechazó las representaciones figurativas especialmente en las mezquitas y el cristianismo que en un momento las rechazó las terminó aceptando bajo la idea de que las masas ignorantes necesitaban símbolos visuales para comprender la palabra, y bajo la herencia de la tradición romana de representar santos y así enriquecer los rituales y permitir la donación de ofrendas. Así mismo en el budismo la imagen de buda apareció tardíamente (GOODY, 1999, p. 52-64). Es decir representar no sólo acompaña en distinta escala al ser humano sino que el acto es cambiante en el tiempo.

¿Qué sucede con la representación figurativa en otros contextos? En el comienzo de los años noventa, Edgar Ramírez, líder y comerciante del puerto de Tomachipán sobre el río Inírida en el Departamento del Guaviare mencionó a mi colega Carlos Franky su sueño de tener un monumento con bustos de los fundadores a lado y lado de la calle principal del lugar. En varias localidades amazónicas de otros países existe el llamado monumento al colono (Fernando Santos-Granero, com. pers.). En Brasil se denomina como monumento a los inmigrantes o a los pioneros. Estos objetos fueron erigidos en espacios urbanos e intentan instaurar o afianzar un recuerdo e integrar el paisaje urbano, haciendo en algunos casos parte del patrimonio cultural local.

Su existencia se da en la llamada “frontera interna”, estas son de acuerdo con García (2003, p. 47), “espacios de confluencia-diferenciación de complejos socioculturales internos a un grupo, una sociedad o un Estado-nación –donde no median separaciones por soberanías políticas entre estados–, producidos por una amplia variedad de procesos, tales como ordenamiento territorial, colonización, identidades territoriales, conflicto social y político-militar, etc.”. Y su estudio tiene dos grandes enfoques las relaciones interétnicas propias de la antropología, y la colonización o ampliación de la frontera agrícola y la vinculación de estas zonas al estado son propias de la sociología y la historia. Este artículo se inscribe en el segundo enfoque. Las fronteras internas son entonces áreas de conflicto en las que se confrontan visiones del mundo, estrategias adaptativas y nociones de progreso diferentes que generan símbolos particulares como “el hacha [que] ha representado el símbolo de la colonización antioqueña del sur del departamento, [y] la carretera al mar [que] es el símbolo indiscutible de la colonización del occidente (STEINER, 2015).

Los monumentos como parte del mobiliario urbano existen en primera instancia para rendir homenaje a personajes o acontecimientos buscando mantenerlos en la memoria popular, pero sobre ellos opera también la apropiación, el uso y la resignificación (LLANOS, 2012; ECHEVARRÍA *et al*, 2014). Es decir surgen con una intencionalidad de unos sujetos para influir en otros, pero esos otros hacen sus propias elaboraciones discursivas y establecen relaciones particulares con el monumento. Pero el propósito de los monumentos es más amplio, estos revelan la manera como se pretende

usar el pasado, haciendo de ellos uno de los instrumentos, para “perpetuar tradiciones, legitimar proyectos políticos en el presente o proyectar futuros posibles cuando se emprenden procesos de transición política y jurídica” (RODRÍGUEZ, 2017, p. 383; RAMOS, 2017, p. 226). En un sentido amplio buscan forjar una cultura política, entendida esta como “un conjunto de valores, tradiciones, prácticas y representaciones políticas compartidas por determinado grupo humano, expresando identidad colectiva y ofreciendo lecturas comunes del pasado, así como inspiración para proyectos políticos direccionados al futuro” (MOTA citado en RIBEIRO, 2015, p. 218). Los monumentos son entonces objetos con historia y están inmersos en el curso de la historia.

Los monumentos son elementos visuales y parafraseando la propuesta de análisis de la imagen fotográfica, que adicional al elemento lingüístico, considera un aspecto denotativo o icónico que incluye la descripción de los elementos de las imágenes y otro connotativo o simbólico que involucra el análisis de los elementos subjetivos (BARTHES, 1986), bajo esta idea el propósito de este texto es brindar una mirada sobre estos objetos en tres capitales departamentales en la Amazonia colombiana. Los monumentos de dos de ellas se incluyen en el material gráfico de las guías del Ministerio de Comercio Industria y Turismo. Inicialmente se contextualiza el tema, su relevancia actual y los antecedentes, luego se abordan los procesos de colonización y finalmente cada uno de los casos propuestos intentando develar cuál es la valoración de estos monumentos, que relación se tiene con ellos y qué papel juegan.

## **LA ACTUALIDAD DE LOS MONUMENTOS**

En junio de 2020 los indígenas misak derribaron la estatua ecuestre del conquistador Sebastián de Belalcázar, emplazada en el Morro de Tulcán en Popayán. Este lugar es de importancia simbólica para los indígenas que ocupaban la zona antes de la llegada de los europeos. Unos años antes, Julieth Morales, una artista plástica misak, había realizado una intervención con miembros de su comunidad haciendo unas zanjas alrededor que tienen contenido simbólico para su pueblo y sembrando semillas en ellas. La respuesta gubernamental al derribamiento no tardó: “en medio de la desolación de la pandemia de COVID-19, un helicóptero de la aviación del Ejército Nacional inició el traslado de la estatua de Sebastián de Belalcázar que se encontraba en el morro en Popayán, para ser restaurada luego de que fuese derribada por un grupo de indígenas misaks que buscaban proteger un antiguo cementerio indígena. ‘Nuestro deber es cuidar Popayán. Dentro de ello se involucra restaurar la estatua de Sebastián de Belalcázar’, afirmaron las autoridades” (ACEVEDO, 2021, p. 32). Detalles y reacciones pueden seguirse en el video ¿Por qué los misak tumbaron la estatua de Belalcázar? ([www.youtube.com/watch?v=96WCKOrvWm0&t=440s](http://www.youtube.com/watch?v=96WCKOrvWm0&t=440s)). Otra intervención similar ocurrió en Lima donde la estatua del conquistador Francisco Pizarro fue cubierta por un artista en el 2001 (VARÓN, 2006).

En 1940 en el campus de la Universidad Nacional en Bogotá se instauró un busto del prócer Francisco de Paula Santander en el sector de La Playita. En 1965 se trasladó frente a la Torre central

en la que funcionaba la rectoría, y en 1976 en medio de una protesta el busto fue sacado del campus sin que se sepa su destino. Los ejemplos podrían multiplicarse. En la guerra del golfo la estatua de Sadam Huseim en Bagdag, fue derribada por civiles iraquíes con la participación de las tropas estadounidenses, como puede verse en YouTube bajo la etiqueta “Yo derribé la estatua de Saddam pero ahora querría tenerlo de vuelta” del año 2016. Recientemente la avivada reclamación de los derechos civiles y racismo sobre los sectores de población negra en los Estados Unidos tras el asesinato de George Floyd a manos de la policía, condujeron al ataque de monumentos de personajes del pasado que eran esclavistas en Estados Unidos y en Inglaterra. Finalmente, el Estado Islámico destruyó esculturas de Palmira en Siria consideradas patrimonio de la humanidad.

La iconoclasia tiene carácter histórico y detrás político (BURKE 2005, p. 232-233). En la caída de Mussolini se retiraron los llamados *fascas* y en la de Hitler las esvásticas. En 1966 en Ghana al derrocamiento de Nkrumah le siguió el de su estatua frente al parlamento; el régimen de Pol Pot en Kampuchea y la Revolución Cultural China hicieron lo propio destruyendo símbolos del pasado (GOODY, 1999, p. 87-88). Existen también otras relaciones con los monumentos, los seguidores del Real Madrid celebran sus triunfos reuniéndose en la fuente de La Cibeles, en tanto que los hinchas de Atlético de Madrid hacen lo propio en la fuente de Neptuno.

## LOS PRIMEROS MONUMENTOS EN COLOMBIA

Tras la independencia, la figura de quienes hicieron parte de la gesta pasó a ser modelo a emular por los ciudadanos, y el arte al servicio de este reconocimiento incorporó su imagen para afirmar sentimientos patrióticos. En 1910 se estableció una iconografía en la que los protagonistas de la jornada del 20 de julio de 1810 contaron con una representación gráfica y placas conmemorativas (BERMÚDEZ, 2015, p. 45). Esta circunstancia fue compartida en Latinoamérica desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX; los monumentos alcanzaron relevancia e intentaron “afianzar los imaginarios republicanos” (LLANOS, 2012, p. 23), hecho referido también como “estatuomanía latinoamericana” (VANEGAS, 2019, p. 60). Un elemento adicional para afianzar estos sentimientos fue el himno patrio (RINCÓN, 2015).

En Colombia el mayor registro fue pictórico, pero serían los monumentos los que recordaban a los seres anónimos de la gesta independista. El Monumento a los Mártires es un homenaje a los sacrificados durante el Régimen del Terror de Morillo. Su construcción se dio bajo la ordenanza 112 de 1850 y consistió en un obelisco en piedra. La obra empezó en 1873 e inicialmente tenía cuatro estatuas representando la gloria, la justicia, la paz y la libertad, que fueron retiradas. El diseño fue de Reed Thomas en 1851 y lo emplazó el italiano Mario Lambardi el 4 de marzo de 1880, siendo el primer monumento hecho con piedra local (BERMÚDEZ, 2015, p. 52-55; VANEGAS, 2019, p. 185). Otro monumento similar es la columna corintia inaugurada en 1910, ubicada en el parque del centenario en Bogotá que se trasladado a la calle 63 con carrera 50. Un tercer monumento es el de Los Héroes que tiene la estatua ecuestre de Bolívar del francés Emmanuel Frémiet (1824-1910) y cuyo

conjunto fue diseñado por Vico Consorti Marioti, ubicado hoy en la Autopista Norte entre calles 79 y 80 y se inauguró en 1963 (ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, 2008, p. 262; BERMÚDEZ, 2015, p. 57-58).

El Centenario de la Independencia produjo un mayor número de obras conmemorativas en Bogotá y como estrategias adicionales se acuñaron monedas, se hicieron grabados, impresos, pinturas y aunque la escultura fue considerada, probablemente por sus costos, muchos de los proyectos de estatuas no se materializaron (VANEGAS, 2019, p. 15). En el último cuarto de siglo y hasta 1910 hubo siete monumentos conmemorativos relacionados en la Tabla 1. Los artistas eran extranjeros (4 franceses, 2 italianos y 1 alemán), reflejo del desarrollo de las artes en el mundo y del referente cultural que para la élite nacional había en la época y cuya impronta debía estar presente en nuestra realidad (MARTÍNEZ, 2001). Aunque es cierto que existen algunos antecedentes a la creación de la Academia de Bellas Artes de Bogotá fundada en 1886 por Alberto Urdaneta (1845-1887), reconocido artista, coleccionista de arte y político conservador, que vivió en París mucho tiempo y fundó el Papel Periódico Ilustrado publicado entre 1881-1888 (VANEGAS, 2019, p. 178-181 cf. BADAWI, 2019, p. 52), la verdad es que la Academia cerró durante la guerra de los Mil Días y sus labores fueron pocas incluso luego de su reapertura en 1904. En la Exposición de Bellas Artes de 1910 entre 412 obras, sólo 33 eran esculturas de las que 15 eran proyectos para monumentos, bustos o estatuas pero que la crítica de la época no consideraba de suficiente calidad (VANEGAS, 2019, p. 202 y 206). Es decir, que el precario contexto local como la percepción de Europa como referente se materializó en la búsqueda de artistas extranjeros.

Tabla 1. Esculturas en Bogotá 1874 -1910.

| <b>Estatuas</b>  | <b>Escultor</b>                                   | <b>Emplazamiento inicial y fecha</b> | <b>Ubicación actual</b>                 |
|--|---|--------------------------------------|---|
| Simón Bolívar  | Pietro Tenerani                                   | Plaza Mayor – 1874- 1846             | Plaza de Bolívar                        |
| Francisco de Paula Santander   | Pietro Costa (1849-1901) Italia                   | Parque Santander – 1878              | Parque Santander                        |
| Tomás Cipriano de Mosquera   | Ferdinand von Miller (1813-1887) alemán           | Patio principal del Capitolio -1883  | Patio del Capitolio                     |
| Simón Bolívar  | Louis-Antoine Prudent Desprey (1832-1892) Francia | Parque del Centenario - 1884         | Batallón Simón Bolívar en Tuja (Boyacá) |
| Simón Bolívar  | Emmanuel Frémiet (1824-1910) Francia              | Parque de la Independencia - 1910    | Monumento a Los Héroes                  |
| Francisco José de Caldas   | Raoul Charles Verlet (1857-1923) Francia          | Plaza Caldas -1910                   | Plaza de las Nieves                     |
| Antonio Nariño   | Henri-León Gréber (1845-1941) Francia             | Plaza de San Victorino – 1910        | Plaza de Armas de la Casa de Nariño     |
| Fuente: Vanegas Carrasco, Carolina. <i>Disputas monumentales. Escultura y política en el Centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)</i> . Bogotá: IDPC, 2019. |   |                                      |   |

En tres de los lugares donde se emplazaron estatuas: Plaza de Bolívar, Plaza de San Victorino y Plaza Caldas había anteriormente pilas o fuentes de agua que surtían el líquido en la ciudad. Tres de los monumentos el Bolívar de Desprey, el Bolívar de Frémiet y el Nariño de Gréber fueron removidos de su emplazamiento original. Adicionalmente y con certeza por la reducción de costos

el Caldas de Verlet como el Nariño de Gréber tuvieron copias que se emplazaron respectivamente en Manizales y Pasto, en tanto que el Bolívar ecuestre de Frémiet tuvo tres reproducciones que se encuentran en Paris, La Paz (Bolivia) y Barranquilla (ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, 2008, p. 262). Todas estas observaciones revelan la manera como los monumentos tienen vida y se mueven en el espacio, no sólo con su traslado, sino con su orientación o la modificación de sus emplazamientos (VANEGAS, 2019). Otros monumentos emplazados en 1910 fueron el de Policarpa Salavarrieta del colombiano Dionisio Cortés (1863-1934), siendo la única mujer y artista nacional presentes en este conjunto conmemorativo; y los bustos de Antonio Ricaurte hecho por Henri-León Gréber por encargo del Jockey Club y de Camilo Torres de Charles Raoul Verlet encargado por el Gun Club (VANEGAS, 2019, p. 209; ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, 2008).

La Academia Colombiana de Historia fundada en 1902, bajo un espíritu de patriotismo colocó 19 placas conmemorativas entre 1930 y 1956 al igual que 15 bustos entre 1931 y 1960 en la Capital (RODRÍGUEZ, 2017, p. 256). Naturalmente otras capitales vivieron procesos similares y con el paso del tiempo incorporaron en su mobiliario monumentos que recuerdan figuras históricas, eventos o personajes más contemporáneos como se detalla para Bogotá (ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, 2008), Tunja (LLANOS, 2012), Barranquilla (TOBÓN, 2013) y Medellín (ECHEVARRÍA *et al*, 2014).

Un trabajo sobre Medellín sugiere un esquema temporal para leer la historia de los monumentos urbanos, estableciendo cinco etapas: 1. Siglo XIX o era del monumento heroico y la conmemoración correspondiente a la construcción simbólica de los héroes y la patria. 2. Inicios del siglo XX a 1950 o era del monumento mito y utópico que busca resignificar el pasado e inventar el futuro. 3. 1960-1980 o era de la experimentación visual y espacial con nuevas formas de ver y usar el espacio, los materiales y las formas. 4. 1985 a fin del siglo XX o era de la ornamentación urbana y el referente globalizado y 5. Siglo XXI a hoy o arte participativo que busca incorporar el espectador a la obra con una intención lúdica que signifique y se apoye en nuevas tecnologías, citas o alusiones (ECHAVARRÍA *et al*, 2014, p. 8-9). Sin embargo, por el sesgo andino, como por el carácter tardío y variado de los procesos amazónicos, este esquema no es funcional para abordar la región.

En Armenia, capital del Departamento del Quindío, se encuentra el monumento de los Fundadores, que tiene en el hacha su elemento más destacado, circunstancia que se repite en el monumento de San Vicente del Caguán, una localidad amazónica del Caquetá (Figuras 1 y 2). Objeto sobre el que un maestro de secundaria recordaba a sus alumnos: “la escultura del tronco con el hacha en la plaza de Armenia simbolizaba el exterminio de la gentes Quimbaya, por eso les enorgullece a los descendientes de los colonos racistas” (LÓPEZ DE MESA, 2021). Naturalmente los procesos de dominio de la naturaleza no tienen un carácter único (PARSONS, 1996, p. 13). La región del Quindío hace parte de la llamada colonización antioqueña, cuya gesta previa en Antioquia es recordada por su himno que versa: “El hacha que mis mayores me dejaron por herencia, la quiero porque a sus golpes libres acentos resuenan”. Y como lo recuerda el geógrafo ya citado Parsons (1997, p. 55) “por donde quiera que se ha extendido la colonización antioqueña, su primera empresa ha sido el desmonte de la selva. Los resultados han sido la amenaza creciente de la destrucción de las fuentes de agua y la mayor escasez de carbón de leña, leña y madera, especialmente en las ciudades”.



Figura 1. Monumento Los Fundadores en Armenia (Depto. del Quindío) Fuente: El Tiempo, 16 de julio de 2016.



Figura 2. Monumento al Hacha en San Vicente del Caguán (Depto. del Caquetá).

## LA COLONIZACIÓN AMAZÓNICA

El *Tesoro de la lengua castellana* como el *Diccionario de autoridades* incluyen el vocablo colonia que definen casi de forma idéntica, pero sólo el segundo incluye el término colono definido así: “El labrador que cultiva y labra alguna tierra por arrendamiento. Tanto colonia como colono son dos términos de origen latino. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* define colono como: 1. La persona que coloniza un territorio o que habita una colonia y 2. Labrador que cultiva y labra una heredad por arrendamiento y suele vivir en ella. En cuanto a colonización lo define como la acción y efecto de colonizar. Palabra que define como: 1. Formar o establecer colonia en un país y 2. Fijar en un terreno la morada de sus cultivadores.

Desde las ciencias sociales la colonización se define como un proceso por el cual se transforman espacios naturales en riqueza, por medio de la inversión de trabajo o capital, en forma permanente, sobre tierras incultas (DOMÍNGUEZ, 1987, p. 273). O como una técnica por medio de la cual se generan y orientan flujos migratorios hacia la periferia de la frontera agropecuaria con el fin de ampliarla y fijar en nuevo territorio a campesinos sin tierra. Desde el punto de vista económico se entiende como la ocupación productiva de tierras nuevas, con arreglo a los determinantes ecológicos del entorno en que se desarrolla (MORENO, 1986, p. 119). También como el establecimiento

de poblaciones y el desarrollo de actividades económicas de carácter permanente (MARÍN, 2002, p. 125). Subyace a todas estas definiciones la capacidad transformadora del ser humano que hace que el hombre tenga “historia porque transforma la naturaleza” (GODELIER, 1990, p. 17), pero también contiene un silencio sobre los habitantes originales de estos espacios.

La Amazonia colombiana representa el 43% del territorio nacional (Red Amazónica de Información Sociambiental Georeferenciada 2012, p. 11) y a pesar de que actualmente concentra la mayor diversidad cultural, algunos pueblos tienen una baja representación demográfica (Puerto Rastrojo 2001). Este sustrato indígena entró de manera diferencial en contacto con sectores de la sociedad nacional, en algunas zonas desde tiempos coloniales con las misiones (RAMÍREZ, 1996) y en otras más tardíamente de nuevo con las misiones o bajo las economías extractivas (CABRERA 2002; CABRERA 2015a; GÓMEZ, 2010; KUAN 2013); pudiendo entonces hablarse no de una amazonia, sino de varias amazonias o espacios fronterizos con especificidades de disímil articulación a la nación (ZARATE, 2019, p. 12).

Para el siglo XX, la transformación poblacional de la amazonia colombiana incluida en la Tabla 2 en la que Guaviare, Guainía y Vaupés aparecen con una sola cifra pues entre 1910 y 1965 operaron como una unidad administrativa llamada la Comisaría Especial del Vaupés, revelan que desde el año 1918 hasta 1993 el flujo de población fue creciente y que sólo en el último censo de 2005 la cifra global disminuyó. Naturalmente, la disminución de 1938 obedece al no censado en el Amazonas; la duplicación de la población entre 1951 y 1964 obedece probablemente a la emigración producida por el fenómeno de la violencia política en la mitad del siglo XX, y el incremento significativo desde 1973 que se hace mayor en 1985 y 1993 refleja en parte el avance de los cultivos ilícitos en la región. Finalmente, la reducción en el año 2005 con certeza obedece al fenómeno de expulsión derivado del conflicto armado en Colombia, en donde muchas personas migraron de las áreas rurales hacia los centros urbanos del país. De cualquier modo es un hecho notorio que la población en toda la región casi se cuadruplica en un lapso de 67 años de 1918 a 1985. En 1928 se adelantó un censo cuyas cifras no fueron aceptadas razón por la que la tabla no las incluye.

Tabla 2. La Amazonia colombiana en los censos oficiales del siglo XX.

|                           | 1918    |           | 1938     | 1951     | 1964     | 1973     | 1985     | 1993     | 2005      |             |      |
|---------------------------|---------|-----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|-----------|-------------|------|
|                           | Total   | Indígenas | Total    |          |          |          |          |          | indígenas | afros       |      |
| Amazonas                  | 74254   |           | No censo | 7619     | 12962    | 15677    | 30327    | 37764    | 67726     |             |      |
| Caquetá                   |         |           | 20914    | 46588    | 103718   | 180297   | 214473   | 925358   | 420337    | 1.4% 3.5%   |      |
| Guainía                   | 6355    | 5600      | 7767     | 9169     | 3602     | 6637     | 9214     | 13491    | 35230     | 80%         |      |
| Guaviare                  |         |           |          |          | 13403    | 23260    | 36305    | 57884    | 95571     |             | 5.1% |
| Vaupés                    |         |           |          |          |          |          | 18936    | 18235    | 39279     | 90%         |      |
| Putumayo                  | 40770   |           | 15688    | 22467    | 56284    | 67336    | 119815   | 204309   | 310132    | 12.6% 4.05% |      |
| Población total amazónica | 121379  |           | 44369    | 85843    | 189969   | 293207   | 429070   | 1257041  | 968275    |             |      |
| Población total nacional  | 5855077 |           | 8697041  | 11548172 | 17484508 | 20646600 | 27316936 | 33109840 | 41468384  |             |      |
| % indígena del nacional   | 2.07%   |           | 5.10%    | 0.74%    | 1.08%    | 1.42%    | 1.57%    | 3.79%    | 2.33%     |             |      |

Fuente: Poveda Ramos, Gabriel. *Población y censos en Colombia desde la conquista hasta el siglo XXI*. Medellín. Ediciones UNLAULA, 2013.

Zonas como Putumayo y Caquetá contaron con flujos de población más temprana y numerosa debido a su proximidad con la zona andina y las normas que buscaron promulgar su ocupación en los años veinte, pero la ocupación continuó siendo mayormente espontánea (GONZÁLEZ, 1989). El porcentaje de población indígena con relación a la población total en épocas recientes es muy bajo, situación que contrasta con el Guainía y Vaupés que por su distancia de centros urbanos son marcadamente indígenas. Naturalmente estos flujos de población externa se corresponden con la transformación de bosques en sabanas para sistemas productivos ajenos a la región, especialmente con la producción de ganado u otros procesos como los hidrocarburos en el Putumayo. En el 2020 bajo la negociación de paz con la insurgencia de las Farc, diversos estudios revelan una nueva oleada de ocupación y en particular de destrucción de los bosques en la amazonia colombiana (PACHECO y LATORRE, 2019; BOTERO, 2019). De igual manera se destaca el registro de población afro en tres departamentos para el año 2005, aunque otro trabajo señala la presencia de algunos individuos en Calamar la antigua capital del Vaupés en 1934 (CABRERA, 2002, p. 239)

## **EL CASO DEL CAQUETÁ**

El actual departamento del Caquetá surgió como Intendencia en el año 1912. Una primera migración se produjo para la extracción del caucho acompañada de la apertura de al menos cuatro caminos desde el Caquetá hacia el Alto Magdalena (MARTÍNEZ, 2017). Una segunda avanzada fue de la Sociedad Colonizadora del Caguán que apoyó caucheros fracasados para que prepararan en la zona de San Vicente potreros. Hacia 1935 y a unos 25 kilómetros de Florencia, la hacienda Larandia se convirtió en el emblema de la gran propiedad latifundista de un solo dueño llamado Oliverio Lara Borrero (1905-1965). Junto a su esposa adquirieron tierras hasta acumular unas 35.000 hectáreas en la que tuvieron vivienda, taller, oficinas, establos, corrales, acueducto interno, energía y pista de aterrizaje; todo ello con una red de 40 km de vías, 1200 puentes y una fuerza laboral de 600 empleados que temporalmente aumentaban a 1200 (VÁSQUEZ, 2015). Larandia fue lugar de veraneo de los presidentes de Colombia y por su continuo crecimiento desplazó población vecina. Tras el secuestro y muerte del dueño por algunos de sus trabajadores, la familia subdividió el predio en 1965.

En los cuarenta la migración al Caquetá procedía en su mayoría del Huila y Tolima (VÁSQUEZ, 2015). Entre 1963 y 1971 comenzaron los programas de colonización dirigida hacia Las Monas, Valparaiso y Manguaré, experiencia que resultó fallida por la “repartición indiferenciada de las parcelas” o su tamaño no superior a 50 hectáreas que las “hacia inviables” (VÁSQUEZ, 2015 cf. MARTÍNEZ, 2017). Un segundo momento se adelantó en las fases Caquetá 1 (1972-1976) y Caquetá 2 (1976-1980), los resultados fueron “relativamente exitosos en materia de titulación de tierras, provisión de créditos e infraestructura vial, pero sumamente tímidos en lo que concierne al desarrollo social” (MARTÍNEZ, 2017, p. 105). En los ochenta el Instituto Colombiano de Reforma Agraria o INCORA compró una parte de los predios y hizo parcelaciones en una área de 4500 hectáreas para reubicar insurgentes amnistiados en 1982 y establecer emprendimientos comunitarios. En 1994 el Estado

adquirió 8000 hectáreas más para vincularlas a las zonas de reserva campesina (VÁSQUEZ, 2015).

La espacialidad del proceso de ocupación y su temporalidad puede verse en la Figura 3. En el Caquetá también operó la Colonia Penal de Araracuara entre 1938 y 1971, lugar en donde fueron reclusos más de 5.000 personas durante su funcionamiento (USECHE, 1998), Recientemente también se produjo un estudio local sobre El Doncello (Melo, 2016), otros estudios son trabajos globales (JARAMILLO, MORA y CUBIDES, 1989; ARTUNDUAGA, 1990; IGAC, 1990; ARCILA *et al*, 2000).

Florencia la capital caqueteña, fue fundada en 1902 sobre el puerto de La Perdiz, nombre tomado de la agencia cauchera que desde 1899 operó como centro de acopio (ARCILA, 2010, p. 46). Según Domínguez su nombre deviene de la influencia del sacerdote italiano Doroteo de Pupiales, en tanto que Almario sugiere que este recuerda al también italiano Pablo Richi, que nació en Florencia y vivió en la zona siendo muy apreciado por los primeros colonos del lugar (ARCILA, 2010, p. 46).

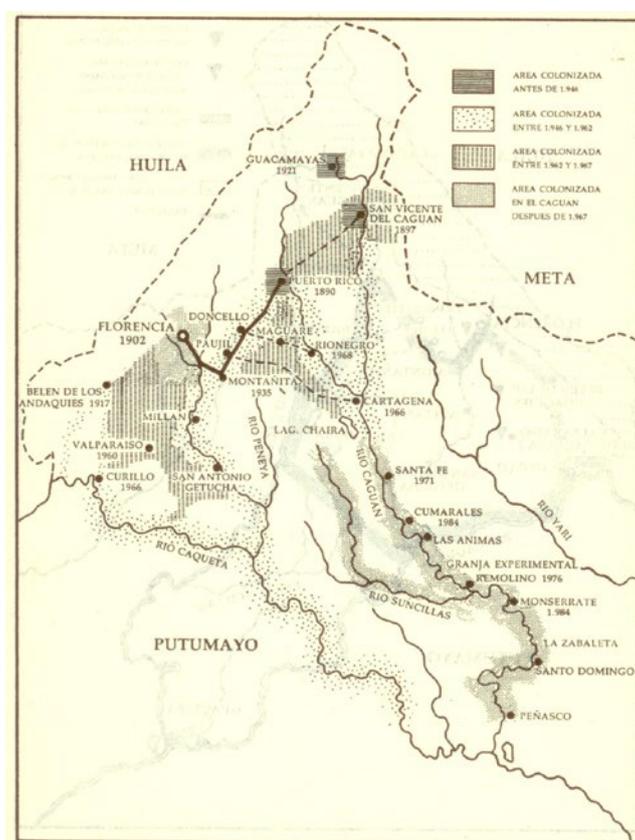


Figura 3. El avance de la colonización en el Caquetá. Jaramillo, J. E.; Mora, L. y Cubides, F. *Colonización coca y guerrilla*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1989, sin pág.

## EL CASO DEL VAUPÉS

En 1910 se creó la Comisaría Especial del Vaupés (Guainía, Guaviare, y Vaupés). Inalterada hasta la segregación en 1965 del Guainía y Guaviare en 1977. Los primeros datos de población fueron ofrecidos por un misionero monfortiano en 1918 quien mencionó “un total de unos 300 blancos en toda la Comisaría del Vaupés, y en este reducido número de habitantes nada menos que 111 pares de amancebados. Había a lo sumo cuatro matrimonios” (DAMOISEAUX, 1920, p.

99). El detalle de este censo está en otro trabajo, y cabe recordar que los propios misioneros se acompañaron de tres familias llaneras para que se establecieran en la región pero pese al avance de sementeras y construcciones ellos retornaron a su lugar de origen (CABRERA, 2002, p. 153 y 180).

La preocupación sobre las uniones maritales es comprensible, la revisión de los documentos del Archivo General de la Nación como de otras fuentes entre 1924 y 1970, totaliza 266 colonos, de sólo 44 se sabe el origen (incluidos 2 brasileños); 29 se registran con pareja (17 con mujer indígena, 2 con brasileñas, 1 con venezolana); y 10 son empleados públicos. La cifra de parejas es inferior a la mención del misionero probablemente pues la mayoría de migrantes eran hombres, y son ellos los firmantes de los documentos, aunque las parejas mixtas de colonos e indígenas son pocas también. Lo cual ratifica las distancias culturales. En 1925 la situación no había cambiado, el comisario manifestaba entonces:

La colonización por elementos nacionales de estos territorios colmados de riqueza natural verdaderamente fabulosa, de clima, sano en sus mayores extensiones y aguas puras y abundantes, después de tantos años de brega y de lucha, no es ninguna. Por esto se cometen tantos atropellos y por esto también será que nuestros bosques, en la inmensidad de su extensión y desamparo, despiertan la criminal indiferencia a los propios y la desmedida ambición a los extraños. La Comisaría, pues se preocupará en fomentar este ramo de su administración, procurando por medio de propaganda a la región y con el apoyo de alguna parte de sus productos, una inmigración anual de elementos sanos, fuertes y trabajadores de los Departamentos de Antioquia, Boyacá y Tolima (ROJAS, 1925, p. 152).

La ocupación de la zona norte del río Guaviare y su centro San José se dinamizó con el ciclo extractivo de gomas en la década del cuarenta siendo protagonista la *Rubber Company* cuyas actividades “trajinaban para el Vaupés y Villavicencio” y pasaban por San José. Para los años cincuenta el cultivo de cacao hizo avanzar poco a poco la colonización aunque casi todo:

era desierto, únicamente habían habitantes indígenas en Mocuare, en la loma del Teviare, Caribén, Barrancominas... blancos no había sino en Barranco Picure.... En ese tiempo era que había una compañía que era la que explotaba esas cacaoteras silvestres. En los años siguientes se presentó un flujo colonizador procedente de Santander, Cundinamarca, Boyacá y en menor medida de los Llanos Orientales que con motivo de la violencia fueron viajando para este lado (DOMÍNGUEZ *et al*, 1989, p. 175).

El otro eje fue la colonización que siguió el eje terrestre de San José hacia Calamar. En el Figura 4 se visualizan las dos áreas de este proceso. Un llamado a colonizar por parte del Estado apareció en 1966, cuando el comisario Hernando González Villamizar decía:

¿Es usted zapatero, sastre, panadero, constructor, carpintero, trabaja o conoce cualquier otro oficio? Envíe una solicitud en papel ordinario y una fotografía reciente y tendrá a las puertas de una emocionante aventura: la conquista del Vaupés. Las autoridades de la Comisaría del Vaupés están interesadas en contratar artesanos, que devengarán un sueldo oficial del gobierno en esa región del país o de las innumerables empresas privadas aserríos, explotaciones de caucho, fundos agrícolas, haciendas ganaderas que comienzan a alcanzar su desarrollo en la selva (TORRES, 1966).



Figura 4. Mapa de áreas de colonización fluvial. González, J. R. "Regionalización y conflicto: Guaviare, Vichada y Guainía. De colonos, guerrilleros y chichipatos". En: *Conflictos regionales – Amazonia y Orinoquia*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. IEPRI, 1998, p. 67.

Desde los años veinte se mencionaba el camino San José – Calamar, pero era intransitable, se trabajó en su mejora con la participaron de indígenas tukano orientales, migrados desde los ríos Papurí y Vaupés en los años sesenta y a los que entre 1964 y 1966 se les unió un nuevo grupo que siguió aumentando hasta fines del decenio siguiente, conformando los primeros núcleos indígenas tukanos en la zona (CHAVES 1987 citado en ACOSTA, 1993, p. 22).

Uno de los asentamientos que surgió fue Caño Grande, un caserío que “empezó a formarse en 1968” y llegó a contar “con unas 78 casas habitadas” (*Boletín Informativo*, n. 118, 1970, p. 14). Su fundador fue Elías Márquez (AGN, Mingobierno República. Mingobierno, sección 1ª, Comisaría Especial del Vaupés, tomo 849, fl. 135); y su desarrollo, pese a intentar ser dirigido, fue espontáneo y desbordó las expectativas según el testimonio de un religioso católico:

Caño Grande, un pueblo situado a cuatro horas de San José del Guaviare, nació de la noche a la mañana. Diez y nueve manzanas, y cuatro mil habitantes en un año es algo que tomo desprevenido a todos los organizadores de auxilio. Y a nosotros también pues más parece la invasión que colonización pacífica de los terrenos sin cultivar. Ante la alarmante situación de los colonizadores, hambre, pobreza, mala habitación, falta de drogas y de recursos primarios, escasez de herramienta de trabajo, dificultad de transporte, deficiencias organizativas en el control de la inmigración, fue necesario destacar material humano de colaboración misionera. El padre Arango, encargado de la pastoral caritativa en la Prefectura está a la tarea de relacionar a los colonos con las entidades de ayuda cualificada: caritas y demás (*Boletín informativo*, n. 102, 1968, p. 6).

Según Acosta, la falta de infraestructura desalentó el proceso, pero a partir de 1970 el INCO-RA comenzó la legalización de predios y el otorgamiento de créditos y solicitó la sustracción de porciones del área de reserva forestal establecida desde 1959, hecho que tuvo lugar en 1971 (ACOSTA, 1993, p. 24-26 y 35). Ya a mediados de los ochenta la llegada de la marihuana y luego de la coca imprimió una nueva dinámica al proceso de ocupación, haciendo que en 1993 el Guaviare se convirtiera entonces en el departamento con la mayor área de coca cultivada.

## **LOS MONUMENTOS EN CAQUETÁ, GUAVIARE Y VAUPÉS**

El emplazamiento amazónico de monumentos en Colombia fue tardío, la estatua de Santander en Leticia data del año 1940 y sólo después de los años ochenta aparecen los monumentos que intentan recordar la acción de los migrantes que desbrozaron bosque en estas regiones para establecerse definitivamente.

El monumento de Florencia, 'Los colonos', es una escultura emplazada en una glorieta sobre la Avenida de los fundadores en su intersección con la carrera once con calle quinta, es decir está sobre la vía principal de la ciudad que une al aeropuerto con la ciudad y que todos los visitantes pueden ver de día como en la noche pues está iluminada y se acompaña de algunas palmas sembradas alrededor. La obra fue elaborada en 1982 por el Maestro José Emiro Garzón Correa. Pintor, escultor y dibujante, nació el 7 de mayo de 1950 en la ribera del río Aguas calientes en el Caquetá. Garzón estudio en la desaparecida escuela de Bellas Artes de Neiva, ha realizado exposiciones individuales en Neiva (1974), Popayán (1978) y en muestras colectivas en Neiva (1977) y Bogotá (1988), también participó en una muestra itinerante nacional (1986). Ha recibido distinciones como el Primer Premio del Salón de Artistas Huilenses en 1977, la Medalla José Eustasio Rivera en 1994, el Pincel de Oro, otorgado por la Corporación Colombo Japonesa en 1997 entre otras. Sus esculturas se encuentran en Neiva, Florencia, Yaguarú, Hobo, Pereira, Bogotá y en Belén de los Andaquíes, donde hizo el Monumento al último andaquí (BUENAVENTURA, 2018, p. 267). Dentro de sus técnicas artísticas se destacan el ferroconcreto y la fundición a la cera perdida.

Los colonos es un homenaje a los mestizos colonizadores. Está compuesto por tres figuras humanas (un hombre, una mujer y un niño) símbolo de las familias desplazadas por la violencia en la década de los cincuenta; sus dimensiones son 4 metros con 50 centímetros de altura y pesa media tonelada; fue esculpido en roca sintética y acero. El hombre y la mujer llevan algún tipo de calzado, en tanto que el niño está descalzo, el varón lleva sombrero y también dos herramientas el machete al cinto y un hacha que porta en su brazo derecho, todos en actitud de movimiento, la mujer toma al hombre por el brazo y esta a su vez lleva al niño tomado de la mano. La obra está colocada sobre un pedestal y tiene una placa, que en el algún momento fue retirada, y a través del tiempo el entorno ha cambiado (Figuras 5 y 6). Cabe recordar como indica otro investigador que la idea de movimiento o dinámica en la escultura tiene su más remoto antecedente en las estatuas hechas por Dédalo, el primero en hacer estatuas que parecían personas vivas, abrió los ojos, separó las piernas, como si caminaran, y les alejó los brazos del cuerpo, como si se movieran (FREEDBERG, 2011, p. 100). El himno del Caquetá entre tanto, con música y letra de Ismael Téllez Valenzuela, incluye versos que recuerdan al colono, pero que no hacen ninguna alusión a las los andaki, koreguaje, macaguaje, tama y karijona, poblaciones nativas que ocupaban este espacio (ARTUNDUAGA, 1990, p. 31-40).



Figura 5. Monumento al colonizador en Florencia (Caquetá). IGAC. Caquetá. Características geográficas, Bogotá: IGAC, 1990, p. 65.



Figura 6. Monumento al colonizador en la actualidad.

Recordemos los egregios colonos  
Con sudores supieron formar  
Un emporio de riquezas que tenemos  
Caquetá muy digno para amar.

¡Oh! Valientes primeros pobladores  
Nos legaron la honra y el valor  
Y sus hijos los colonizadores  
Su memoria invocamos con amor

En cuanto a la procedencia de los colonos del Caquetá, solo se cuenta con datos ciertos para dos años como lo muestra la Tabla 3. Hacia 1964 más de la mitad de su población provenía del departamento andino próximo del Huila, seguido del Tolima. Para 1987 estas dos regiones continuaban manteniendo su lugar preminente, aunque ya era evidente un flujo interno representado por el porcentaje de pobladores del mismo Caquetá (JIMENO, 1987).

Tabla 3. Origen de los colonos migrantes al Caquetá.

| Procedencia    | Porcentaje 1964 [1] | Porcentaje 1987 [2] |
|----------------|---------------------|---------------------|
| Antiguo Caldas | 6.7                 | 4.6                 |
| Antioquia      |                     | 7.4                 |
| Boyacá         | 3.5                 |                     |
| Caquetá        |                     | 23.3                |
| Cundinamarca   | 5.2                 | 8.3                 |
| Huila          | 53.3                | 30.2                |
| Tolima         | 15.8                | 21.3                |
| Valle          | 4.7                 | 5.0                 |

[1] Brucher, W. La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia, IGAC, 1974 citado en Ar-cila et al. *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*. Bogotá. Sinchi, 2000, p. 49.

[2] Jimeno Santoyo, Myriam. "El poblamiento contemporáneo de la Amazonia". *Colombia Amazónica*. 1987, p. 226.

## EL MONUMENTO EN SAN JOSÉ DEL GUAVIARE.

San José pasó a ser la capital del Comisaría del Guaviare en 1977. El origen de sus habitantes en los años ochenta provenía en su orden de Boyacá, Antiguo Caldas, Cundinamarca, Santander, Tolima y Meta y Valle con los mismos valores (JIMENO, 1987). Es probable que la elevada representación boyacense esté asociada a la violencia y agotamiento de trabajo en la zona esmeraldera en estos años.

En San José se encuentra el monumento al colono que está emplazado en una glorieta cercana al aeropuerto (transversal 20 con calle 10), de manera que cualquier viajero que llega a la ciudad por vía aérea lo aprecia camino al centro de la localidad y tiene algunos árboles sembrados en su entorno (Figuras 7 y 8). Aunque hoy no tiene inscripciones, una fuente señala que tenía una que decía:

"... tu llanera [sic] y tu selva se juntan, tu belleza la exalta un pincel, el maestro creo tu relieve porque estoy seguro que un indio ubicó a San José Capital de la esperanza, majestuoso hoy se ve...yo activo proclamo tu nombre y por verte morir viviré., agregando que el día 17 de marzo se conmemora el día de las colonias en la ciudad con muestras gastronómicas y decorados en las calles (ARMENTA, s.f., p. 7).



Figura 7. El monumento al colono en San José del Guaviare.



Figura 8. Detalle del monumento al colono en San José del Guaviare.

La escultura montada en un pedestal de casi cuatro metros de alto pintado de blanco con bordes rojos que por uno de sus costados tiene la imagen de cinco animales en blanco sobre un fondo rojo por el costado del brazo izquierdo. El monumento está compuesto por la figura de un hombre con su pecho desnudo que está en pie y sostiene en su mano izquierda un hacha levantada de proporciones enormes, mientras que con su brazo derecho toma la mano derecha de la mujer indígena quien está apoyada en su rodilla derecha y tiene entre sus brazos a un niño que se alimenta de sus senos descubiertos. El monumento en conjunto está sobredimensionado o lo que otro autor señala que en el arte escultórico se denomina como “versión realista con tamaño agrandado” (TOBÓN, 2013, p. 32). Al igual que el monumento que recuerda al colono y al indígena, el himno del departamento del Guaviare cuya letra y música es de Máximo Martínez, un segmento recuerda estos dos actores de la historia, su acercamiento y mezcla:

El nativo y colono se sienten  
Orgullosos de hacerte crecer  
Pues no en vano unieron su sangre  
Y el cabuco un día vieron nacer.  
Hombres fuertes que trabajan  
Con coraje y honradez  
Con su esfuerzo surgieron los pueblos  
Que hoy presentan con gran altivez

## EL MONUMENTO EN MITÚ

El Vaupés continúa como departamento hasta hoy. Inicialmente los misioneros monfortianos a través de la compra realizada por el padre Pierre Barón intentaron establecer una estación en la localidad de Elvecia, una antigua vivienda de un comerciante cauchero que incluía su casa, sementeras y veinte cabezas de ganado sobre el río Vaupés, pero la idea de albergar los niños en la antigua casa fue rechazada por sus progenitores. Fue hasta 1927, el momento en que bajo iniciativa del padre Emilien Pied se estableció como base el lugar de Mitú (CABRERA, 2002, p. 197). En 1936 la capital se trasladó de Calamar a Mitú.

En 1935, el ingeniero agrónomo Félix M. Díaz Galindo produjo su texto que acompañó de las primeras imágenes realizadas por un nacional colombiano en la región, las fotos muestran aspectos de la vida de los colonos y su encuentro con los indígenas. Una de ellas es la primera piedra de la nueva capital (Figura 9). En los años sesenta el periodista nacido en Angelópolis (Antioquia) en 1917 de nombre José J. Jaramillo Gómez cuyo seudónimo era José Kent, viajó por el Vaupés y consignó sus impresiones en un texto del que se conocen tres ediciones y que acompañó de una docena de imágenes de escasa calidad. Las fotografías muestran escenas de la vida de los colonos e indígenas civilizados en Mitú (CABRERA, 2018, p. 178-179).



Figura 9. Primera piedra en Mitú. Díaz F. M. *Monografía de la Comisaría del Vaupés*. 1935.

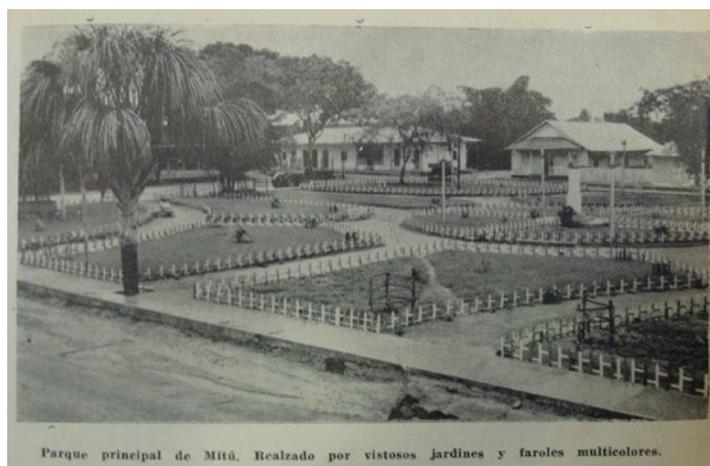


Figura 10. Parque principal de Mitú. Fuente: Guzmán, A. "Panorama de la Comisaría del Vaupés". *Revista Policía Nacional de Colombia*, Bogotá, n. 104, 1964, p. 9.



Figura 11. Parque principal de Mitú en la actualidad.

En Mitú existe el Parque principal que desde mediados de la década del sesenta alberga un busto de Francisco de Paula Santander (Figura 10) y que hace un tiempo fue renovado (Figura 11). Igualmente en el 2018 se emplazó allí un monumento conmemorativo a la Policía Nacional, que recuerda los veinte años de la cruenta toma del poblado por la guerrilla de las Farc y sus víctimas (Figura 12). Al lado de la Iglesia hay una imagen de la Virgen. Pero cerca al río Vaupés, en un lugar llamado Parque infantil de los fundadores se encuentra el monumento que rinde homenaje a los pioneros. La imagen de la Inmaculada concepción está en un alto pedestal que tiene dos columnas blancas y está pintado de color azul. Como es típico en su representación se aprecia la media luna y un ángel a los pies de la virgen y sus manos descansan una sobre otra sobre su pecho en tanto que su cabeza está ligeramente inclinada hacia la izquierda. La columna está acompañada de un altorrelieve rectangular en el que se aprecia dos devotos de rodillas orando y una placa conmemorativa que señala que el municipio de Mitú rinde homenaje a sus fundadores. La Inmaculada concepción es la virgen a la que está consagrada la parroquia en la plaza principal de Mitú. Y una de sus imágenes en la década del sesenta ya había sido emplazada en la localidad. Sin duda el carácter religioso del movimiento obedece a la importante impronta del trabajo misionero en la región que desde 1914 en adelante es ininterrumpido en la región y que cómo lo revelan otros estudios otros agentes institucionales públicos sólo llegaron a la zona en la segunda mitad del siglo XX (HAWKINS, 1972; CABRERA 2002; CABRERA 2015a, CABRERA 2015b), como también los privados hacia alguna localidades amazónicas (Figura 13).



Figura 12. Monumento conmemorativo de la toma guerrillera de Mitú.



Figura 13. Pauta publicitaria del Banco de Bogotá. Fuente: El Tiempo, 1966.

En la placa conmemorativa se relacionan los nombres de: Arturo Benjumea, Homero Benjumea, Emiliano Borrero, Humberto Botero, Saturnino Castañeda, Julio Chequemarca, Miguel Cuervo A, Camilo Daza, Julio Díaz, Miguel Domínguez, Pablo Espítia, Quintiniano Fructuoso, Uvaldino Ortíz, Pedro Restrepo, Juan Risco, Evaristo Sánchez, Saúl Sánchez, Alcides Suarez, Luis Felipe Rey y Jesús Villa. El monumento fue inaugurado en marzo de 1990 por el alcalde de Mitú Harold León y registra como fecha conmemorativa octubre 5 de 1936 (Figura 14). Así mismo el himno del Vaupés, compuesto en música y letra por el Monseñor Gerardo Valencia Cano (1917-1972), el primer Prefecto Apostólico de Mitú, contiene los siguientes versos que recuerdan la presencia indígena, sus costumbres y la imposición de la creencia religiosa católica.



Figura 14. El monumento al colono en Mitú. Fotografía del autor.

Soy de Inírida y Guaviare  
Del Isana y Papurí  
Sé el secreto del curare  
Y del cruel Yuruparí.  
Tengo una grande maloca  
Donde a mi abuelo enterré,  
Todo huésped que allí toca  
Siempre encuentra qué comer.

Soy un hijo de la selva,  
Un hermano del tucán  
Mi carcaj abunda en flechas  
Y de hevea el siringal.  
Soy tukano, selva mía  
Y te quiero con furor  
Yo por ti morir podría  
Y me muero por tu honor.

Hasta ayer sólo cantaba  
En mis fiestas a Watí  
Y en su honor feliz brindaba  
Espumoso cachirí.  
Hoy en toda mitazaba  
Brilla el signo de la cruz  
Y ante un solo nombre tiemblo,  
Ente el nombre de Jesús.

## CONCLUSIÓN

De manera tardía como en buena medida fue el avance hacia la Amazonia, fue también el emplazamiento de monumentos que recuerdan la avanzada colonizadora. En Florencia se recuerda los campesinos, en San José la unión o encuentro de campesinos e indígenas, en Mitú se recuerda a la virgen. El monumento al colono en Florencia sugiere el movimiento caminando con el hombre llevando su herramienta principal de trabajo, el de San José en cambio muestra la figura estática con el hacha levantada como honrando su papel. La postura y el tipo de herramienta no es insignificante, las herramientas recuerda otro autor “constituyen los soportes materiales de cualquier modo de vida social” (GODELIER, 1990). El hacha como herramienta vital y principal en la vida del colono expresa la tala como práctica de sobreponerse a la naturaleza, de dominarla, concepción fuertemente arraigada en la cultura occidental, en la que el hombre se concibe distante de la naturaleza, donde esta existe para ser dominada, en contraste con la visión de los pueblos indígenas (DESCOLA, 2004).

Que en San José y Florencia el monumento lleve un nombre similar “monumento al colono” pero que sean diferentes no sólo materializa su existencia sino su propósito en el primero se reconoce el elemento indígena en el segundo no. Ponerle nombre a una estatua puede considerarse el equivalente a consagrarla (FREEDBERG, 2011, p. 53-54), y pretender instaurar algo en la memoria, un mundo sin indígenas o poblaciones nativas o un mundo donde la mezcla es el ideal.

El abandono o descuido acompaña los monumentos, y cada cierto tiempo se revitalizan o embellecen para reavivar el recuerdo, los tres monumentos que considera este texto ya tuvieron intervenciones, el de San José del Guaviare en el año 2010 (*El Tiempo*, 2010) y el de Florencia en 2017. Cada cierto tiempo hay quienes buscar reavivar el recuerdo o no dejar que este desaparezca. El monumento de Mitú sin embargo, pese a ser donado por los colonos, los recuerda en una placa conmemorativa pero no en la estatua, este es un símbolo religioso, el de la Inmaculada a la que se consagró la parroquia del lugar. Y tan sólo hace unos años en la plaza principal se emplazó un monumento en homenaje a los indígenas de la región que sobre un alto pedestal muestra una serpiente-canoa, representando el mito fundacional de los pueblos indígenas tukano oriental, sobre la que hay tres figuras masculinas y una femenina, todos con ornato tradicional.

¿Cómo se perciben estos monumentos? ¿Qué apropiación se hace de ellos? ¿Qué papel cumplen en el sustento de una memoria presente o futura? Son todas preguntas necesarias. La

existencia de estos objetos sin preguntarnos por estas cosas o “alejada de los síntomas de la respuesta se limita a jugar con las minucias del intelectualismo (FREEDBERG, 2011, p. 322). Para desarrollar este componente diseñé una encuesta cuya aplicación implicaba viajar a las localidades y aplicarlas en algunas instituciones educativas y moradores locales, circunstancia que la pandemia de covid-19 impide hasta hoy. Igualmente, es esencial completar la información sobre la autoría de los monumentos y conocer si se hicieron bajo concurso o no, a quienes y por qué les gano de ser así, al igual que el rastreo de los registros (sonoros y visuales) del momento del emplazamiento y la inauguración (RAMOS, 2017, p. 232).

Los monumentos de Florencia, San José y Mitú fueron emplazados el primero en 1983, y los segundos en 1990, para entonces el discurso o la “retórica multiculturalista” no tenía aún un lugar, lo que ocurrió en Colombia después de la constitución de 1991 (RIVERA, 2010, p. 55-60). Expresión que comparto pues si bien en las normas legales como la Constitución y La Ley 21 de 1994 [Convenio 169 de la OIT] se han consignado el reconocimiento y derechos de los pueblos indígenas, la violencia y desprotección de estos y sus territorios no se materializa, basta con leer los informes sobre violencia contra los pueblos indígenas en Colombia y seguir la cifra de asesinatos de sus líderes (VILLA y HOUGHTON, 2004). Los monumentos entonces transmitían una idea bien convencional con relación a la colonización, el ocultamiento o silencio del componente indígena en las áreas colonizadas o su incorporación a través del mestizaje. Es decir eran un claro reflejo de lo que muchos años atrás el sociólogo mexicano Pablo González Casanova llamó ‘colonialismo interno’ para señalar que en nuestros países del dominio colonial europeo pasamos a la dominación interna en donde la preeminencia del mestizo, sin eliminar la diferencia, reproducen las condiciones de explotación de los indígenas, negándole el derecho de sus tierras al desplazarlos cuando las ocupan los colonos o vinculándolos laboralmente en trabajos no calificados e impidiendo su actuación en la esfera política y administrativa (CASANOVA, 2009).

Los archivos, museos, monumentos, murales, instalaciones, santuarios e incluso parques temáticos a los que yo agregaría plazas y nombres de calles son constituidos por sectores particulares regularmente con poder político diseñados para cumplir el mandamiento “no olvidarás recordar” (HARRIS 2010 citado en COMAROFF y COMAROFF, 2013, p. 208). Es decir en su momento se intenta afianzar unos valores particulares, pero estos no son perpetuos. Los tiempos cambian y la memoria “siempre es una representación formulada en un determinado contexto, y que guarda relación directa con el juego de los signos y poder que apuntala los esfuerzos convencionales de producción de valor (COMAROFF y COMAROFF, 2013, p. 210).

Que los indígenas estén ausentes en los monumentos o que su condición subordinada ni se mencione no es extraño, en Boa Vista, capital del Estado de Roraima, existe el llamado monumento a los pioneros del que la ciudad tuvo dos ejemplos uno emplazado en 1975 y otro en 1995 que tienen sus propias placas con contenidos que exaltan en el primero la exploración y en el segundo a los militares, aunque este incluye una representación indígena en el extremo; ambos monumentos tuvieron sus respectivas ceremonias de inauguración. En los textos y los mismos monumentos es claro como lo señala una investigadora que se identifica a los hijos de la tierra con el establecimiento de los pioneros, o sea solamente después de las expediciones,

sea por la actividad económica que ejercieron (administración o propiedad de grandes haciendas de ganado), la historiografía memorialista destaca la diferenciación entre los pioneros y aquellos que ya habitaban la región antes del proceso de colonización. De ese modo, los indígenas son excluidos del grupo de hijos de la tierra, a pesar de haber nacido en Roraima (MARTINS, 2010, p. 34-35).

Pero aún si los monumentos recordaran a los indígenas, sobre ellos en el caso concreto del Vaupés es difícil ver la impronta de la economía extractiva cauchera y su violencia ampliamente documentada (TAUSSIG, 1987; RODRÍGUEZ y HAMMEN, 1993; DOMINGUEZ y GÓMEZ, 1994; CABRERA, 2018) como también su diversidad cultural, pues en la zona viven 23 grupos de filiación tukano oriental, 4 de filiación Nadahup (CABALZAR, 2009; CABRERA, 2012), el recuerdo es también limitado, se enmarca en una idea de homogeneidad cultural e igualdad civil, propia de los estados-nación que disuelve las diferencias en un único relato (COMAROFF y COMAROFF, 2013, p. 219).

Que tanto cambio la visión después de los años noventa en Colombia desborda este estudio. Pero cotejar el sentido que se infiere de la época del emplazamiento de los monumentos con la valoración actual de los habitantes es una tarea pendiente. Saber sí y cómo el monumento hace parte del mapa mental de los habitantes de la ciudad y el valor que le otorgan. Adicionalmente, resultaría ingenuo pensar que la dinámica colonizadora se ha detenido, aun hoy se repite el patrón conocido, lejos de ser un proceso inacabado o consolidado, la colonización es dinámica y avanza, como lo señala el testimonio de un colono, que a pesar de los años se repite: “¿San José? Ahí está don fulano, el más capitalista, ya le dice al vecino. ... Bueno, cuánto vale su finca? Y le compra. El hecho es, sacarlo, que se vaya bien al centro de la selva a bregar otra vez de nuevo” (DOMÍNGUEZ *et al*, 1989, p. 179). Quizás en el futuro tengamos menos bosques y más monumentos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEVEDO, Tatiana. Sin llorar. *El Espectador*, p. 32. Domingo 7 de febrero, 2021,
- ACOSTA, Luis Eduardo. *Guaviare. Puente a la Amazonia*. 1ª ed, Bogotá: Corporación Colombiana para la Amazonia, 1993.
- ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. *Bogotá un museo a cielo abierto: guía de esculturas y monumentos conmemorativos en el espacio público*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2008.
- ARCILA, Oscar.; GONZÁLEZ, Gloria.; GUTIÉRREZ, Franz.; RODRÍGUEZ, Adriana y SALAZAR, Carlos. *Caquetá. Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científica, Sinchi. Ministerio del Medio Ambiente, 2000.
- ARMENTA, Yeismith. San José-Guaviare. *La historia hecha palabra, la voz de un abuelo tukano del Guaviare. Historias locales*. Ministerio de Educación Nacional, s.f.
- ARTUNDUAGA Félix. *Historia General del Caquetá*. Florencia: [s.e.], 1990.
- BADAWI, Halim. *Historia urgente del arte en Colombia. Dos siglos de arte en el país*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2019.
- BARTHES, Roland. El mensaje fotográfico. En: *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós, 1986, p. 11-27.
- BERMÚDEZ, Jairo Alfredo. *Los héroes y sus imágenes. Un estudio iconográfico sobre la construcción de la República y la nación en Colombia durante el siglo XIX*. Barranquilla: Editorial Uniautónoma, 2015.
- BOLETÍN INFORMATIVO, Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal, Yarumal: 1956-2010.
- BOTERO, Rodrigo. El desmonte de la selva amazónica, *El Espectador*, Domingo 23 de diciembre, 2018. *Separata Que la verdad nos acompañe*.
- BUENAVENTURA, Juan Guillermo. *El último andakí*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- BURKE, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica. 2005.
- CABALZAR, Aloisio. *Filhos da Cobra da Pedra*. São Paulo: Editora UNESP, Instituto Socioambiental, 2009.
- CABRERA, Gabriel. La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes, *Memorias. Revista digital de historia y arqueología desde el caribe colombiano*, n. 36, p. 57-96, 2018.
- CABRERA, Gabriel. *Los poderes en la frontera. Misiones católicas y protestantes, y Estados en el Vaupés colombo-brasileño, 1923-1989*, Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2015a.
- CABRERA, Gabriel. El Vaupés 1935-1970. Notas para una historia de una zona marginal en la amazonia colombiana, *EDUCamazônia - Educação Sociedade e Meio Ambiente*, Vol. XV, n. 2, p. 186-215, 2015b.
- CABRERA, Gabriel. Los pueblos makú y las misiones católicas en la frontera de Colombia y Brasil, 1900-1990, *Historia y Sociedad*. n. 22, p. 73-112, 2012.
- CABRERA, Gabriel. *La Iglesia en la frontera: misiones católicas en el Vaupés 1850-1950*, Bogotá: Uni-
- BECERRA, Gabriel Cabrera. *El Monumento al Colono en Tres Localidades de la Amazonia Colombiana. Historia de un Objeto, Representaciones de una Idea*. Cadernos do Lepaarq, v. XVIII, n.36, p. 202-228, Jul-Dez. 2021.

versidad Nacional de Colombia, 2002.

CHAVES, Esther. *Monografía del Departamento del Vaupés*, [s.l., s.e.], 1993.

COMAROFF, Jean y COMAROFF, John. La historia sometida a juicio. Memoria, evidencia y producción forense del pasado. En: COMAROFF, Jean y COMAROFF, John. *Teoría desde el sur*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores. 2013, p. 205-235.

DAMOISEAUX, Hubert. Informe de un Misionero del Vaupés al señor Ministro de Gobierno. 1920, p. 98-100.

DESCOLA, Philippe. Las cosmologías indígenas de la Amazonia. En: *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Copenhague: IWGIA, 2004, p. 25-35.

DÍAZ, David. Fiesta e imaginaria cívica: la memoria de la estatuaría de las celebraciones patrias costarricenses, 1876-1921, *Revista Historia*, n. 49-50, p. 111-154, 2004.

DOMÍNGUEZ, Camilo y GÓMEZ, Augusto Javier. *Nación y etnias. Los conflictos territoriales en la Amazonia 1750-1933*. Bogotá: COAMA, Fundación Puerto Rastrojo. 1994.

DOMÍNGUEZ, Camilo; GONZÁLEZ, Jorge, y VANEGAS, Deyanira. Colonos e indígenas en el río Guaviare. *Colonización del bosque húmedo tropical*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura. Corporación Araracuara, p. 169-197, 1989.

ECHAVARRÍA, J., FLOREZ, Laura Elena, MESA, Carlos Enrique, MONTOYA, José Jairo y XIBILLÉ, Jaime. *Arte público en Medellín La ciudad de las (casi) 500 esculturas [Glosario incompleto para su discusión]*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2014.

EL TIEMPO. Comerciantes y Policía de San José del Guaviare buscan rescatar los monumentos de la ciudad, *El Tiempo*, miércoles 7 de abril, 2010.

FUNDACIÓN PUERTO RASTROJO. *Atlas de la Amazonia Colombiana (CD)*. Bogotá: Fundación Puerto Rastrojo, 2001.

FREEDBERG, David. *El poder de las imágenes*. Madrid: Cátedra, 2011.

GARCÍA, Clara Inés. Enfoques y problemas de la investigación sobre territorios de frontera interna en Colombia. En: GARCÍA, Clara Inés (comp.). *Fronteras. Territorios y metáforas*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003, p. 47-60.

GODELIER, Maurice. *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus, 1990.

GÓMEZ, Augusto Javier. *Putumayo. Indios, misión, colonos y conflictos (1845-1970)*. s.l.: Editorial Universidad del Cauca.

GONZÁLEZ, José Jairo. Caminos de oriente: aspectos de la colonización contemporánea del oriente colombiano. *Controversia*, n. 151-152, 1989, p. 107-199.

GONZÁLEZ, José Jairo. Regionalización y conflicto: Guaviare, Vichada y Guainía. De colonos, guerrilleros y chichipatos. En: *Conflictos regionales –Amazonia y Orinoquia-*. Bogotá: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. IEPRI, 1998, p. 15-69.

GONZÁLEZ, Pablo. El colonialismo interno (1969). En: *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Clacso, 2009, p. 129-156.

GOODY, Jack. “¿Iconos e iconoclasia en África? Ausencia y ambivalencia. En: *Representaciones y con-*

*tradiciones*. Barcelona: Paidós, 1999, p. 51-90.

GUZMÁN, Álvaro y BILLON, Federico. Panorama de la Comisaría del Vaupés. *Revista Policía Nacional de Colombia*, n. 104, p. 7-40, 1964.

HAWKINS, Harlan Glenn. Mitú, Colombia. A geographical analysis of an isolated border town. Tesis (Doctorado en Geografía), University of Florida, 1972.

IGAC. *Caquetá. Características geográficas*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1990.

JARAMILLO, Jaime Eduardo; MORA, Leonidas y CUBIDES, Fernando. *Colonización coca y guerrilla*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1989.

JIMENO, Myriam. El poblamiento contemporáneo de la Amazonia. En: *Colombia Amazónica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Fondo FEN, 1987, p. 211-233

KUAN, Misael *La misión capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013.

LÓPEZ DE MESA, Alberto. Nos mataron la ilusión, *El Espectador*, viernes 30 de julio, 2021.

LLANOS, Julián Andrés. *Memoria y sentidos. Esculturas públicas y monumentos de Tunja en comunicación con la ciudad*. Tunja: Ediciones Universidad de Boyacá, 2012.

MARÍN, Jorge Iván. Colonización y recomposición campesina en el Guaviare 1960-1998. *Memoria y Sociedad*, v. 7, n. 13, p. 117-158, 2002

MARTÍNEZ, Frédéric. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República. Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

MARTÍNEZ, Sandra Patricia. *Encuentros con el Estado. Burocracias colonos en la frontera amazónica (1960-1980)*, Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2017.

MARTINS, Elisangela. Memória do Regime Militar em Roraima. Tesis (Maestría en Historia), Universidade Federal do Amazonas: Manaus, 2010.

MELO, Fabio. Álvaro. *Colonización y poblamiento del piedemonte amazónico en el Caquetá. El Doncello, 1918-1972*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

MORENO, Héctor. Modelos de colonización en los Territorios Nacionales. En: *Seminario ecológico y del medioambiente. Bosque y vida*. Bogotá, Editora Guadalupe. 1986, p. 117-128.

PARSONS, James. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. 4ª ed. Bogotá: Banco de la República. El Áncora Editores, 1997.

PARSONS, James. *Urabá, salida de Antioquia al mar. Geografía e historia de su colonización*. Bogotá: Banco de la República. El Áncora Editores, 1996.

PACHECO, Daniel y LATORRE, Angélica. “La deforestación en Guaviare por fin tiene nombre”, *El Espectador*, domingo 5 de mayo, p. 14-15, 2019.

RAMÍREZ DE JARA, María Clemencia. *Frontera fluida entre andes, piedemonte y selva: el caso del Valle de Sibundoy, siglos XVI-XVIII*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996.

RAMOS, Eloisa Helena. As cidades e seus monumentos: um estudo sobre a imigração italiana em

Buenos Aires e Caxias do Sul 1910 – 1954 – 2016. *Almanack*, Guarulhos, n. 17, p. 224-247, 2017.

RED AMAZÓNICA DE INFORMACIÓN SOCIOAMBIENTAL GEOREFERENCIADA. *Amazonia bajo presión*, São Paulo: Instituto Socioambiental, 2012.

RIBEIRO, Jayme. Imaginando a revolução: cultura política e iconografia comunista nas páginas de A Nação (1927). En: MAIA, Andréa Casa Nova (org.). *O mundo do trabalho nas páginas das revistas ilustradas*. Rio de Janeiro: 7 Letras, 2015, p. 215-243.

RINCÓN, Carlos. El himno colombiano. Una canción patriótica entre exigencias políticas internacionales, poesía romántica tardía y revolución medial. *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015, p. 131-150.

RIVERA, Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.

RODRÍGUEZ, Sandra Patricia. *Memoria y olvido. Usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Universidad del Rosario, 2017.

RODRÍGUEZ, Carlos y HAMMEN, María Clara. “Nosotros no sabíamos cuánto valía el muerto”. Roberto Pineda y Beatriz Álzate (eds.). Bogotá: Uniandes, 1993, p. 31-54.

ROJAS, Luis. Informe del Comisario Especial del Vaupés. *Memoria de Gobierno. Anexos 11*. Bogotá: Ministerio de Gobierno, 1925, p. 149-161.

STEINER, Claudia. Urabá: de región de frontera a región de conflicto. En: Jimeno Miryam (ed.). *Conflicto social y violencia*. Bogotá: p. 63-71.

TAUSSIG, Michael. Cultura del Terror - Espacio de la Muerte: El Informe Putumayo de Roger Casement y la Explicación de la Tortura, *Amazonia peruana*, v. 8, n. 14:7-36, 1987.

TOBÓN, Aníbal. *Los monumentos hablan en Barranquilla*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2013.

TORRES, Pablo. Conquista del Vaupés. *El Espectador*, domingo 13 de febrero, 1966, p. 7-E.

VANEGAS, Carolina. *Disputas monumentales. Escultura y política en el Centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, s.f.

VARÓN, Rafael. “La estatua de Francisco Pizarro en Lima. Historia e identidad nacional”, *Revista de indias*, v. 66, n. 236:217-236, 2006.

VÁSQUEZ, Teófilo. *Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900-2010*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2015.

VILLA, William y HOUGHTON, Juan. *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia. 1974-2004*. Bogotá: CECOIN, OIA, IWGIA.

ZARATE, Carlos Gilberto. *Amazonia 1900-1940. El conflicto, la guerra y la invención de la frontera*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, 2019.